

Sendas torcidas

¡Qué honor para los lorquinos!

Se ha constituido la Diputación provincial sin que un solo lorquino figure en ella.

Creo que es la primera vez que esto ocurre y pensando en lorquino, es bien triste por cierto.

Ojos, ambiciones, antagonismos insensatos, miserias en fin, han hecho que ni un solo lorquino figure en las Constituyentes. Dado el censo electoral de Lorca ¿quién puede dudar que una patriótica unión de todos los lorquinos hubiera hecho por lo menos a dos de éstos diputados por nuestra ciudad?

La cosa es tan clara, tan diáfana, que sólo los ciegos de entendimiento dejaron de verla.

Lorquinos ante todo y sobre todo, y exento de toda clase de egoísmos, hemos de lamentar que una ciudad de la importancia numérica de la nuestra, se reduzca a un Calatorao o a un Majalandrín, por la absoluta carencia de espiritualidad de sus habitantes.

El sentido puramente patriótico que es el que debiera imperar en un pueblo de sesenta mil almas no existe aquí desgraciadamente. Las luchas entre Capuletos y Montescos, Manueles y Fajardos, hacen de cada vecino un pasional, un ciego instrumento de odios y rencores absurdos sin más base ni fundamento que un personalismo suicida, por el que llega a perderse en momentos dados hasta el instinto de conservación. No tienen que envidiar los lorquinos en el mezquino pensar y proceder, a los toscos e incultos habitantes de cualquier lugarejo escondido entre los riscos de la sierra. ¡Pobre espíritu el nuestro que a semejanza del árbol milenario que recubierto tiene el corazón por la gruesa y tosca corteza, lo sentimos en nuestro ser asfixiado por irreductibles

Botones de muestra

¡Aleluya, aleluya! Lorca se ha salvado.

Porque es verdad que hemos perdido la representación directa en el Congreso, pero en cambio hemos ganado lo que tanto ansiábamos, ¡Vaya si hay para estar satisfechos!

¿No recuerdan ustedes de aquel candidato que desde el carrerón de la excolegiata conquistaba el voto de los lorquinos diciendo:—Cuando más empeñado esté el Congreso en una discusión, yo me levantaré gritando: «¡Agua! ¡agua para Lorca!»

Pues aquél aspirante a diputado que ejercía de expelente de promesas, ha triunfado, señores, ha triunfado. ¡Gracias a Dios que tenemos el agua codiciada! ¡Bañarse, los calucosos! ¡Beber, sedientos! Hay agua para hartarse.

miseriucas. Obrar tan imprudente e inarmónico, sólo pueden conducir al país por sendas aún más asperas y pinas que las recorridas hasta aquí, con ser tan doloroso nuestro pasado y tan amargo y triste nuestro presente.

En estas elecciones donde Lorca ha quedado completamente anulada no obstante contribuir poderosamente, con más elementos que ninguno otro pueblo al nombramiento de siete diputados por la provincia, se ha recogido el fruto de la semilla de egoísmos y ambiciones sembrada a granel, sin reflexionar ni por un instante que se luchaba contra la madre común, contra la tierra que por sustentarnos a todos, por haber mecido, amorosa, nuestra cuna, por haber alimentado nuestras ilusiones en la juventud, por haber fortalecido nuestras energías en la edad madura, todos debiéramos amarla con la misma intensidad contribuyendo eficazmente a su engrandecimiento, en todos los terrenos, en todas las esferas. Se ha luchado con denuedo no por Lorca, sino contra Lorca. Se ha cumplido aquél refrán que reza, «la avaricia rompe el saco»; se ha visto, que no siempre la fortuna es de los audaces; que teniendo todo, todo se ha perdido por insensatos, sin que a la postre pueda repetirse ni aún la histórica frase de Francisco I en Pavía. Porque la ciudad que unida como un solo hombre pudo, para su orgullo, llevar a dos de sus hijos al Congreso y además regalar actas, ha venido a quedar sin representación directa en las constituyentes.

Entre todos la matamos y ella sola se murió.

¡Qué honor para los lorquinos y qué lección para el porvenir!

JUAN DEL PUEBLO

¡Del Castril y el Guardal! ¡De la fuente del berro! ¡Agua!

Porque no lo duden señores: palabra que dá un candidato, en realidad «o así»—que diría Prieto,—se convierte en seguida que se mira diputado.

Se discute la implantación del divorcio, pongo por caso.

La Cámara está caldeada por el calor de... la discusión.

Alcalá Zamora—(Con voz campañada) ¡Mis creencias religiosas, señores, oídmelo bien, no me permiten aprobar la ruptura del sagrado vínculo matrimonial!

Uua voz—¡Que calle!

Otra—¡Fuera!

Otra—¡Beato!

Gritos de indignación en la derecha.

Rugidos contra el orador en la izquierda.

Voces, gritos, tumulto.

Corolarios

DOS SIGNIFICACIONES

El momento lo ganan los que significan y se significan. No al modo del ministro de Hacienda, que, si se lo ha propuesto, lo ha conseguido, en un destacado que marca de ineptitud política, de carencia de cualidades asimilativas de la realidad, de inoportunidad como hombre de estado, sus opiniones sobre Marruecos y ese sueño del desarme, tan deseable como de imposible realización, por ahora. (Un ahora que tal vez llegue a centurias.)

De esta catarata propagandista, fuerte por la masa que vierte, estrepitosa por la profundidad, que ahora corre preludiando las Constituyentes, se ven chorros y espejos, irasacines y espumas, la iniciación de grandes remansos, que mal pueden señalar vaciaderos ideales, absorbentes y de obligado deslizamiento en una o varias direcciones, si reparamos tan solo en el mérito absoluto de los discursos como meras piezas oratorias y como sistemas de ideas. Hay en ellos demasiada uniformidad republicana, exceso de clasicismo republicano. Se está hablando mucho, y, naturalmente, oradores que enronquecen, nada estimable han de producir. Se repiten, además, con abrumadora monotonía. Los hay sin embargo, de voz clara y juicio sólido: Marañón, Ortega y Gasset, Alomar...; de genio gesticulante para hacer más asequible la quintaesencia, como Unamuno el sabio; rotundos y decisivos, de cuya exclusiva goza ese gran español (oidlo: español) que se llama Maciá. Hagamos gracia de los verborreicos. Nada dicen; nada son; quedan comprendi-

El Presidente rompe tres campanillas.

—¡Silencio!!—grita con voz estentórea.

Y se hace el silencio.

Y aprovechando este instante, se alza sobre su asiento un diputado que exclama con voz tonante, altos los brazos y erguido el busto:—¡Señores! ¡Agua! ¡Agua para Lorca!

¡Ese, ese es nuestro pollo!

Y el Congreso en masa, subyugado, fascinado por aquella actitud de gladiador, seducido por aquel acento apocalíptico, exclama al unísono como los Coros de zarzuela:—¡Señores! ¡Agua! ¡Agua para Lorca!

Y los ríos se desbordan para regar nuestras tierras, y los manantiales se despeitan por enriquecer nuestras fuentes y hasta el Lazoya varía su curso para venir aquí.

¡Lorquinos, no dudar! ¡Nuestra salvación es cierta!

Ese ilustre y magnánimo padre de la patria, nos ha redimido.

Por algo prometió desde las puertas de una iglesia.

PLINIO

dos en lo deleznable. Pero van a ser la masa de las Constituyentes.

Más para encontrar los hombres que han hallado polarizado el momento por significados y significándose, los que llevan sobre sí el peso y responsabilidad de cubrir la retaguardia y abrirse paso en vanguardia, acudiremos a Lerroux, acudiremos al otro punto diametral en oposición, representado por el comandante Jiménez y el capitán Sediles, que son dos en uno sólo, en un solo ideario que ya es de muchos.

Lerroux... Pero ¿y el Socialismo hecho varón—me haréis observar—no es una indubitable significación? Y yo me desentiendo en este instante y prosigo: Lerroux es el árbitro del presente como viejo y experto del pasado. ¡Lo que sabe este mozo casi viejo! Sabe que todo proceso de evolución se rompe y desarticula si uno tan sólo de los nexos se deja ir. Ved por qué confiesa que a su vejez se vuelve creyente. Se vuelve creyente porque él supedita ya la revolución a un método, a un ritmo, a una doctrina. Al comandante Jiménez le hacen gracia, y aun se indigna por estos dichos de don Alejandro; pero don Alejandro no cesa en echar amarras, tender pasarelas y lanzar cables que suelden lo que no se barrena y hunde desde la Gaceta.

Lerroux, pues, ha polarizado el pasado en el arranque del presente. Ha ganado el momento por lo que significa y significándose.

Jiménez y Sediles son la mocedad árida, constituyen la otra polarización; ellos pueden decir: «si nues-

LA CORUÑA

En la Coruña arde un Convento, y se teme corran la misma suerte otros muchos

Por esta capital circuló el rumor, durante el día, de que iban a regresar los frailes capuchinos y jesuitas.

Por tal motivo la Federación Obrera celebró un mitin, a la salida del cual, un grupo de mozalbetes prendió fuego al convento de los Capuchinos, donde penetraron los guardias que se vieron precisados a disparar contra los contendientes.

Poco después se oyeron nuevas detonaciones, resultando algunos heridos.

En la Casa de Socorro fueron asistidos seis de ellos con graves heridas.

También han ardió seis casas antiguas al convento incendiado.

Según parece, dado lo excitados que está los ánimos, serán también

tras aspiraciones de mayo: equidad no son atendidas, dejaremos la papeleta para empuñar las armas.» Estos nuevos hombres que propugnan por las formas de sindicación—ya les llegará su hora—como es natural, «no creen que la solución justa y esperada salga de las Cortes.» Los jóvenes tienen más que sobrada razón para malquererla: la juventud bajo techado no se halla como no sea en plan heroico, que es como decir romántico: cumpliendo la condena de alouier tiranía (y la obligatoriedad de imponer la ley siempre entraña algo de tiranía) o en horas emocionantes precursoras de un fusilamiento, (la decisión extrema de la ley que es siempre una horrenda tiranía).

Ahora ya podemos explicarnos como el Socialismo con ciento y pico de diputados constituyentes no es para mí una verdadera significación. Un partido así representado, una fuerza de magnitud tal, se siente temeroso de sí mismo, de su propia grandez, toma entonación conservadora, se siente responsable, lo tiene todo y no quiere arriesgar mucho. Va a mandar. Empezó con la papeleta del elector (pasados los días de pelea) y, si es preciso, se impondrá con la máquina coercitiva del Estado.

La tipicidad, pues, no es del Socialismo, por la misma razón que no lo es del «Avi», ya que este puede decir en voz muy alta: «Ya no nos mandan; ahora mandamos nosotros.» Que es la voz alborozada de Cataluña. La Cataluña gubernamental salida del Sindicato Único, ahora razonable, acompañada al erigirse en árbitro del Derecho. Ya será estridente si la contrarían.

Las más altas significaciones hoy en España, son el Hombre que ha de salvar el equipaje del naufragio (hombres e ideales del pasado) alojándolos y uniformándolos con el equipo del nuevo navio, y estos Hombres innovadores, sanos e inexpertos, que han de inyectar jugo seminal en la matriz perpetuamente fecunda de la Madre España, que ha de seguir renovándose: la retaguardia responsable de la Historia y solidarizada con ella, y la extrema vanguardia labrando por natural designio el cono de deyección donde han de precipitarse tajantes otros ideales renovados.

Lerroux viene a ser en estos momentos algo así como un Santo Tomás más de Aquino soldando dos mundos doctrinales. Su obra será más de rapsoda que original, pero de gran utilidad, responsabilidad y riesgo ante la Historia.

La mocedad de los Sediles y los Jiménez y sus conmitones es el ansia de novedad que inmortaliza,

JOAQUÍN MARTINEZ PERIER

que mados otros conventos que están actualmente deshabitados.

Las fuerzas patrullan por las calles